



INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
COLEGIO MAYOR DEL CAUCA

XI CONCURSO DE CREACIÓN LITERARIA BIBLIOTECA "JAIME MACIAS"

Cuento Ganador

"POCAS PÁGINAS Y POBRE CONTENIDO"

Seudónimo: AMARANTA

"Bastante cómodo me resultaría culpar al destino o a Dios, aun consciente que los argumentos de mi relato pueden llegar a ser simples justificaciones del modo de vida que elegí para mí.

Las personas tristes nunca hablamos de nuestras tristezas, normalmente nos refugiamos en escritos elaborados con metáforas que esconden el verdadero dolor.

No tengo nada más que decir, nada que agregar a este libro que hoy cierra con tan pocas páginas y tan pobre contenido".
...Así se fue Antonia!

Ese día me levanté faltando un cuarto para las seis (6) de la mañana. Como todos los días, me bañé, me vestí, desayuné, me cepillé los dientes, me despedí y salí a tomar el autobús.

El transporte se demoró más de lo normal y cuando la ruta por fin pasó ya me sentía disgustado.

Me senté y no podía dejar de mirar el reloj. Impotente por la pérdida de tiempo y frustrado en gran medida por no poder hacer nada, empecé a revisar una y otra vez mi maleta porque sentía que algo me faltaba, a simple vista todo estaba bien, pero tenía la sensación de haber dejado algo importante. Desistí y traté de tranquilizarme.

Muy cerca del paradero, solicité al chofer que se detuviera y fue inevitable seguir en ese estado de absurda preocupación cuando

me di cuenta que junto a mí, de pie, estaba ella.

Descendimos del transporte y ya en la acera, quince segundos me bastaron para detallarla y saber que definitivamente era la mujer más hermosa que había visto en toda mi vida.

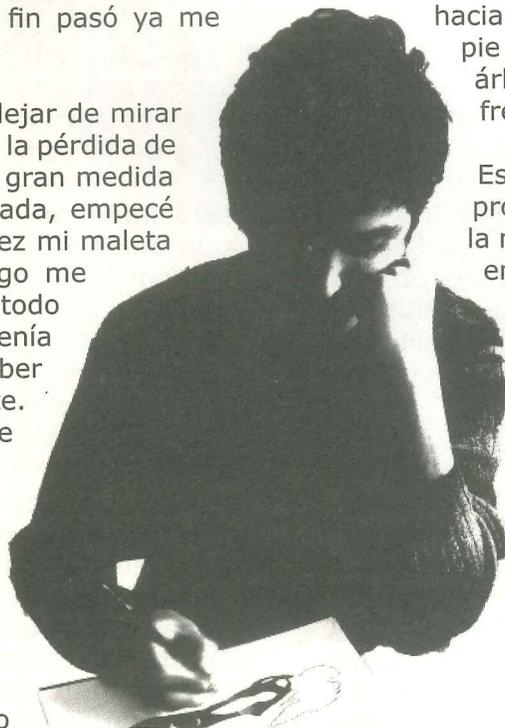
Pero no era el momento, no tenía realmente tiempo para esto, así que corrí hacia la facultad, entré al salón y con una pena enorme me desplacé hacia atrás a tomar una de las sillas que se encontraban disponibles.

Me dispuse a copiar las tres frases que había escrito el profesor en el tablero y luego a pensar acerca del agradable encuentro. Así transcurrió toda la mañana.

Sonó el timbre y recogí mis cosas, saludé a Marco Aurelio y a Gloria y me dirigí hacia el parquecito a sentarme al pie de alguno de esos frondosos árboles que se encontraban en frente.

Estuve ahí largo rato, de pronto, la ví!, era ella!... ella!... la misma chica que me encontré en la mañana. Pero, qué hacía ahí?, quedé atónito porque me sentía verdaderamente cautivado y la seguí con la mirada hasta que desapareció entre la gente.

Todo era tan confuso, me encontraba perplejo, observando fijamente el vacío que había dejado, tratando quizá de hallarla de nuevo en la multitud,



esperando con ansia su regreso. Ya no estaba. De pronto, Gloria, mi amiga tocó mi hombro y reaccioné.

Desde ese preciso instante supe que aquella mujer producía algo en mí que ni yo mismo lograba controlar.

A partir de ese día, no descansé un instante, se me convirtió en un reto, sentía un impulso obsesivo por saber quién era... acercarme.

Hice muchas cosas, le pregunté a mucha gente, la busqué en todas partes y parecía no haber dejado huella. Era extraño, y era justo eso lo que me parecía emocionante.

Pasada una semana, y sin ningún dato que me acercara a ella, había perdido algo de interés en el asunto. Derrotado, cansado y bastante frustrado me fui hasta la tienda a pedir un café y a fumarme un cigarrillo. Los exámenes finales estaban cerca y sentía que el tiempo se me acababa.

Buscando en mi cabeza mil formas nuevas de encontrarla, algo de pronto se me ocurrió. Salí corriendo hacia la secretaría y le pedí amablemente a la señorita que allí se encontraba que me permitiera ver el registro de todos los estudiantes de la facultad de todas las jornadas, inventé una excusa muy tonta para conseguirlo, y finalmente lo logré.

Me sumergí en millones de papeles por casi tres días y por fin la encontré. ANTONIA ROSERO, así se llamaba, estaba matriculada en trabajo de grado, con esto entendí por que nadie sabía de ella y por qué no la había vuelto a ver.

Su registro no tenía número telefónico, únicamente la foto y una dirección que con bastante precaución y disimulo copié en mi agenda. *Devolví todos los papeles y agradecí a quien amablemente desconocía lo que había hecho por mí.*

Estaba feliz. Descansé un poco y seguí mi vida, desvanecí el suceso con el paso del día, pues con tanta cosa no solo había olvidado almorzar, sino cumplir con mis obligaciones académicas. Así que antes de ir a casa, pasé por la biblioteca pues me había comprometido a recoger unos libros.

De vuelta a casa, desvié mi camino, iría a buscarla, lo había decidido en ese preciso instante, lo había esperado ya mucho tiempo.

Saqué mi agenda, leí la dirección y aceleré el paso, estaba tan solo a dos cuadras del lugar y en la medida en que me acercaba a mi destino, rebotaban en mi mente todas las preguntas que le haría, la ansiedad y la incertidumbre empezaron a generar duda, y solo hasta



este momento pensé que tal vez no estaba tan seguro de seguir con mi plan.

Llegué hasta la puerta, la cabeza me daba vueltas, empecé a sudar, las rodillas empezaron a moverse sin control y el corazón se me quería salir del pecho. Me alejé un poco, pero mi vista se quedó fija en la puerta, esperándola. Respiré hondo y salí aterrado del lugar.

Al día siguiente, llegué a la facultad, había mucha gente, sin duda, algo estaba sucediendo.

Sentados en las gradas se encontraban un par de jovencitas, inmensamente conmovidas, desbordadas en llanto. Habían dos ambulancias cerca al parqueadero con sus escandalosas sirenas encendidas y varios policías recorriendo el lugar.

Me acerqué a alguien y pregunté qué pasaba?, esa persona me dijo que habían encontrado un estudiante muerto y que hasta el momento no sabía nada más.

Abrumado con la noticia, me propuse averiguar más detalles. Caminé hacia donde estaban algunos policías pero me fue casi imposible porque todo el mundo estaba igual que yo, curioseando.

Decidí regresarme a la casa, el ambiente estaba bastante pesado y sentí que no debía seguir ahí.

Cerca a las siete de la noche recibí una llamada de Marco Aurelio, sin dudarlo, le pregunté si sabía algo de lo sucedido en la mañana. Me dijo que se trataba de una tal "Antonia Rosero", estudiante destacada del programa de Literatura quien había sido hallada sin vida al parecer por sobredosis.

Me quedé sin palabras y colgué.

Fue una noche terrible. Al día siguiente, impresionado aún por la noticia, algo triste, algo confuso, y como si el cielo, el destino o Dios supieran la nostalgia que invadía mi corazón, la tenue lluvia empezó a dibujar el cuadro perfecto. Las calles se iban humedeciendo mientras las hojas de los árboles danzaban sin descanso al vaivén del viento. Pensé en Beethoven y en su claro de luna. Todo era simplemente perfecto.

Esa mañana llegué a la Universidad, la estaban velando en el auditorio, temeroso, destrozado, inoportuno, desconocido, por fin me acerqué a conocerla, también a despedirme. Sobre su ataúd reposaban varios papeles, con lo que sería, su última obra, tomé uno y salí de ahí. Me dispuse a leerlo y decía así:

""Bastante cómodo me resultaría culpar al destino o a Dios, aun consciente que los argumentos de mi relato pueden llegar a ser simples justificaciones del modo de vida que elegí para mí..."

Nombre de la Obra:	POCAS PAGINAS Y POBRE CONTENIDO
Nombres y Apellidos:	YESIKA PAOLA TORREGROZA BURBANO
Programa Académico:	ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS
Semestre:	OCTAVO SEMESTRE (VIII), jornada nocturna-Grupo B
Seudónimo:	AMARANTA